

El dinero. Arma de dos filos

No todos hablan de todo; pero todos, de dinero. El dinero es necesario para vivir; mas no evita la muerte ni el sufrimiento. Quien recibe dinero, se alegra; pero el corazón humano sólo Dios puede llenarlo.

Se habla de los valores refiriéndose al dinero; pero hay otros que, verdaderamente, lo son: la caridad y la misericordia; la solidaridad, aunque no suele llevar al heroísmo ni debe confundirse con la caridad, que brota del amor a Dios y revierte en amor al prójimo; la honradez; el respeto a los demás por su dignidad humana; el trabajo realizado con sentido de responsabilidad; el cariño a la propia familia y el servicio al prójimo incluso hasta el sacrificio (hubo muchos y maravillosos ejemplos en la Dana, y en Adamuz y alrededores). Los valores superiores ennoblecen a la persona y la llenan por dentro. Muchos son testigos de la realidad del dicho: "*hay más alegría en dar que en recibir*".

El dinero es bueno para sacar de apuros y conseguir metas; pero es malo cuando quien posee tiene un corazón petrificado o es cicatero. Hay gente rica y ricos pobres porque viven mal a pesar de tener dinero (en la literatura hay ejemplos para partirse de risa).

El ansia de acumular es adicción. El impulso de compartir, con sentido común, cuando hay amor a los demás, dignifica a quien da. Jesucristo dijo: "*Es muy difícil que un rico entre en el reino de los Cielos*", y aconseja: «*No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben*»" (Mt 6,19-23).

El dinero, como arma de dos filos, unos lo utilizan en causas nobles, y hay quien se pierde con él. La Biblia enseña: "**Ninguno puede servir a Dios y al dinero.**" (Mateo 6: 24). El Papa Francisco dijo: "*el dinero debe servir y no*

gobernar", "ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre un remedio temporal para hacer frente a las emergencias", "el verdadero objetivo debe ser permitirles llevar una vida digna a través del trabajo».

Josefa Romo